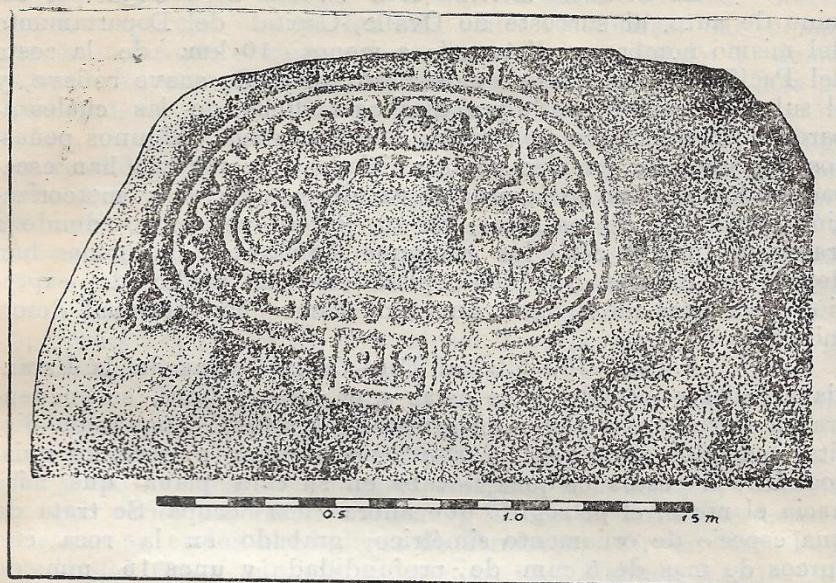


MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA

DIRECTOR: F. L. CORNELY

Notas del Museo
N.º 2

Setiembre 1955



DESCRIPCION DE UN PETROGLIFO NOTABLE DE LA ESTANCIA ZORRILLA, DEPARTAMENTO OVALLE PROVINCIA DE COQUIMBO

Por Herbert Hornkohl

Con la presente contribución a las publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena, quiero dar a conocer a uno de los más notables «petroglifos», o sea dibujos indígenas prehistóricos, trazados sobre piedra, que se ha encontrado en territorio chileno. Considero oportuna además esta publicación, puesto que se trata de una reliquia arqueológica que recientemente fué llevada de su lugar de origen —Estancia Zorrilla de la zona de Ovalle— a La Serena y colocada para adorno al pie de la escalinata exterior del propio Museo.

Tuve las primeras noticias del petroglifo referido en el año 1944, a través de datos que me proporcionó mi colega, el Ingeniero de Minas don Enrique Villavicencio Ch. Me fué posible después, en 1948, conocerlo y estudiarlo personalmente, gracias a una gentil invitación de don Carlos Jiles P., dueño

de la Estancia Zorrilla, a quien en esta oportunidad deseo expresar mi especial agradecimiento por su colaboración.

La figura que acompaña al presente artículo es copia fiel, hecha a pluma, de una fotografía que tomé del petroglifo en mi visita al lugar mencionado.

La Estancia Zorrilla está situada a 56 km. por camino de auto, al suroeste de Ovalle, Capital del Departamento del mismo nombre y dista más o menos 10 km. de la costa del Pacífico. El terreno es montañoso, pero de suave relieve, y el subsuelo está formado por dioritas andinas, de las cuales aparecen en quebradas y colinas, con frecuencia, algunos peñascos y grupos de grandes piedras aisladas que todavía han escapado a los efectos de la progresiva desintegración y meteorización superficial de las rocas. Es en estos peñascos, donde a través de toda la zona los antiguos habitantes indígenas han dejado sus dibujos grabados o pintados como medio de expresión de ciertas ideas, con un simbolismo convencional determinado.

A unos 700 mts. al Este de las casas de la Estancia Zorrilla y situado entre estas y el cerro Tabaco, se encuentra en terreno casi plano un grupo de grandes bloques de diorita, rodeados de pequeños arbustos y algunos pintorescos quiscos. Uno de estos bloques llevaba en su cara plana que mira hacia el norte, el petroglifo que ahora nos ocupa. Se trata de una especie de ornamento simétrico, grabado en la roca con surcos de más de 5 mm. de profundidad y unos 15 mm. de anchura, algo deteriorado por el tiempo. El dibujo representa una pequeña cara cuadrada, estilizada, de 30 cm. de ancho por 23 cm. de alto, coronada por un amplio y abultado adorno de forma elíptica o casi de medialuna. Este notable adorno cefálico a su vez comprende dos trazas principales exteriores, una línea serpentiforme paralela a aquellas y dos volutas interiores unidas por una traza rectangular horizontal con apéndices cortos verticales. El contorno exterior lleva además un pequeño dibujo circular en su bajo extremo izquierdo y otro, al parecer, pero muy borrado, en el lado superior derecho respectivamente. La efigie en su conjunto mide 1,27 m. de ancho por 0,92 m. de alto.

Si se compara el petroglifo de la Estancia Zorrilla con otros de los muchos que existen en territorio chileno, se observa que pertenece a todo un grupo muy típico de esta especie cuya presencia y desarrollo —con ciertas modificaciones— puede constatarse desde la zona de Ovalle y del río Limarí en el Norte hasta la región de Illapel y Salamanca, o sea el valle del río Choapa en el sur, y que, por sus rasgos muy particulares, se distingue notablemente. no solo de los demás tipos de petroglifos descubiertos en zonas vecinas o más alejadas del país, sino también de cierta clase de dibujos, de edad más reciente, conocidos con profusión dentro de los mismos departa-

mentos de Ovalle e Illapel.

Este hecho llamativo me induce a agregar aquí—aunque sólo en forma muy resumida— un comentario sobre las características específicas de este tipo particular de petroglifos en general, al que con mucha razón podemos dar el nombre de «tipo ovalino» y del cual el de la Estancia Zorrilla, descrito aquí, constituye uno de los más bellos ejemplares. Me complace anunciar que el mismo tema, tratado en detalle y debidamente documentado, será materia de una publicación más amplia que ya está en vías de terminarse

El llamado «tipo ovalino» sobresale y se distingue entre todos los demás tipos de petroglifos chilenos por su diseño simétrico, decorativo y ornamental, artísticamente desarrollado y a menudo de esmerada ejecución; por la representación muy estilizada y esquematizada de rostros humanos con o sin adornos y finalmente por diversos elementos adicionales propios como por ejemplo la voluta y el «signo escalonado». Este último no aparece en la piedra de la Estancia Zorrilla, pero se repite con frecuencia en los demás petroglifos de su género:

Dentro del mismo estilo se notan diferencias locales. Así encontramos aquellas caras coronadas de voluminosos adornos en forma de diademas, penachos, etc. en la Estancia Zorrilla y en diversos otros lugares cercanos a la costa y descritos ya por varios autores, como ser el Estero de las Peñas cerca de Ovalle (3), en los alrededores de Punitaqui (4), en San Pedro de Quiles (5), y aún más al interior, en Tulahuén (1;5). Otros diseños, también de caras estilizadas, sin adornos cefálicos exteriores, y en los cuales puede observarse una fuerte tendencia progresiva de esquematización y aún de desfiguración (2), se conocen en el interior del departamento de Ovalle y en toda la zona de Illapel y del río Chocapa.

Es interesante constatar que dentro de la misma región y a veces hasta en las mismas rocas que llevan los dibujos ornamentales del «estilo ovalino», aparecen numerosos petroglifos de otra índole, representando conjuntos aparentemente caprichosos de signos muy variados, entrelazados sin ninguna tendencia de simetría, y a menudo entremezclados con efigies muy toscas de figuras antropomorfas enteras o reproducciones estilizadas de animales. Los petroglifos de este segundo estilo abarcan en su extensión total, desde el río Choapa por el Sur hasta el río Copiapó por el Norte, justamente el territorio que ocupaban los aborígenes llamados «diaguitas chilenos», y son parientes además de un tipo común de petroglifos encontrados también al otro lado de la cordillera en el territorio de los «diaguitas argentinos».

En cuanto a su edad, hay pruebas elocuentes —cuya demostración deberá reservarse a otra publicación más amplia y detallada— de que el «estilo ovalino» es más antiguo y de

una época indudablemente preincaica, mientras que el segundo tipo (diaguita ?), más rudimentario y menos artístico, por cierto data sin embargo de tiempos más recientes, hasta la misma fecha de la llegada de los conquistadores españoles.

De este modo resulta que el llamado «estilo ovalino», al que pertenece el hermoso petroglifo de la Estancia Zorrilla aquí descrito, parece corresponder a una introducción de elementos culturales externos, realizadas no mediante un lento proceso de influencias progresivas, sino en forma más directa y a raíz de alguna inmigración humana de época preincaica, guerrera o pacífica. Se impone la idea de que tal inmigración haya venido desde el Perú y que su camino principal haya sido el de un desplazamiento por mar, puesto que encontramos los vestigios más perfectos y artísticos de este estilo cerca de la misma costa. Esto, sin embargo, no excluye la posibilidad de que en parte, a lo menos, tal inmigración o invasión se haya realizado también por la ruta terrestre a través de los desiertos del norte de Chile (2).

La idea del origen peruano de los petroglifos ovalinos no es nueva. Pues León Strube la expuso ya en 1926, al describir en un trabajo sumamente interesante numerosos petroglifos de la provincia de Coquimbo (5).

La piedra de la Estancia de Zorrilla, que se exhibe actualmente en el Museo de La Serena, es en suma, un nuevo exponente de este género realmente extraordinario de petroglifos chilenos, por lo que la presente reseña busca dar un mayor realce a su trascendental importancia.

BIBLIOGRAFÍAS

- (1) Cornely F. L.: Cultura Diaguita Chilena.—Rev. Chil. de Historia Natural, años LI—LII, pp. 119 a 262.
- (2) Hornkohl, H.: Los petroglifos de la Finca de Chañaral, Provincia de Atacama, Chile.—Bol. del Museo Nac. de Historia Natural. Tomo XXV, Santiago 1951, pp. 97 a 114.
- (3) Iribarren, J. Ch.: Paradero indígena del Estero Las Peñas. Bol. N.º 4 de la Soc. Arqueológica de La Serena, Diciembre 1949 pp. 14 a 16.
- (4) Riveros, M.: Divulgación Arqueológica. Diario «La Provincia» de Ovalle, año XIX, 1.º—1—1955, pág. 2.
- (5) Strube L.: Arte rupestre en Sudamérica, con especial descripción de los petroglifos de la Provincia de Coquimbo, Chile.—Concepción 1926.